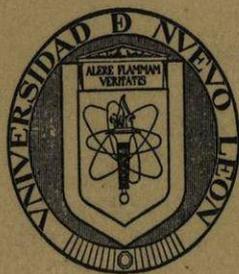


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Año II

Nº 2

1961

IGNACIO MARISCAL, TRADUCTOR DE POESÍA FRANCESA

PORFIRIO MARTÍNEZ PEÑALOZA
Instituto Nacional de Bellas Artes
México

LA TRADUCCIÓN DE LA POESÍA EXTRANJERA parece haber sido ejercicio dilecto de los poetas mexicanos. Al mismo tiempo que en producciones originales, probaron sus fuerzas y demostraron su capacidad para volver en verso castellano, poemas de los autores extranjeros que sentían más cercanos de su temperamento personal.

Nunca, pues, ha faltado en México el interés por las literaturas extranjeras y si se quisiera elegir un punto de partida para estudiar el tema, habría que recordar las numerosas traducciones de clásicos y modernos que hicieron los miembros de la insigne generación de jesuitas humanistas que hubieron de dejar su patria al ser expulsados estos religiosos de España y sus territorios. Es interesante recordar que el padre Alegre se haya ocupado de traducir el *Art poétique* de Boileau, que tan extensa y definitiva influencia habría de tener en las letras hispánicas.

Nos están haciendo mucha falta los trabajos sobre esta cuestión, pues con ellos documentaríamos seguramente las influencias de las literaturas extranjeras sobre la nuestra y, además de darnos datos sobre las corrientes literarias vigentes entre nosotros, nos ayudarían a puntualizar las fuentes y la génesis de nuestra propia literatura. Así, un examen superficial del tema nos demostraría la gran influencia que, a través de traducciones, tuvieron en México las literaturas inglesa, alemana e italiana.*

Tampoco podríamos olvidar los numerosos trabajos de traducción de la literatura grecolatina que han hecho entre nosotros —para citar sólo unos cuantos nombres— Montes de Oca, Pagaza, Ambrosio Ramírez, Vigil, Ca-

* Estando en prensa este trabajo, apareció el importante libro de MARIANNE O. DE BOPP: *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*, México, UNAM, 1961.

sasús, los hermanos Méndez Plancarte, Octaviano Valdés y Angel Ma. Garibay, cosa que explica en parte la vigorosa corriente neoclásica que —sobre todo en el XIX— da al conjunto de nuestras letras una fisonomía especial entre las americanas.

Estos datos corroboran la nota de universalidad discernible en nuestra literatura que, aunque advertida, no se ha justipreciado debidamente, pues resulta mucho más fácil documentar, antes que otras, la influencia francesa que por su persistencia y amplitud, ha opacado y hecho que se descuiden las demás.

La nómina de traductores mexicanos de poesía francesa, sería muy extensa: apenas hay escritor de nota que no haya hecho versiones de poesía francesa o que no descubra en su obra original una presencia de Francia. La preferencia, la debilidad de nuestros poetas por la poesía francesa, está expresivamente declarada, entre muchos, por Balbino Dávalos —de quien me propongo ocuparme más tarde— en el soneto con que abre sus *Musas de Francia* (1913):

JAMÁS, *Musas de Francia*, con más amor ni encanto,
indiferente el ánimo a otra pasión mundana,
feliz admiró nadie desde la edad temprana,
cual yo, vuestro divino, maravilloso canto.

Escucho en vuestros ritmos rumores de fontana;
me alegra vuestra risa, me apiada vuestro llanto,
y en fascinadas horas de paroxismo santo,
presiento vuestro espíritu como caricia humana.

En mirra unjo mis manos; mis labios en ternura,
para palpar ensueños, para besar blancura
y respirar la esencia de la emoción más pura...

Muezín de la mezquita, al minarete sube;
mas no convoques fieles, hasta que en rauda nube
llegue el Guardián del Arte, en forma de querubel!...

Además de estos datos positivos, tenemos el testimonio de las reacciones contra esta influencia: la de Ramírez,¹ con su acostumbrada violencia y la más reposada de Ignacio M. Altamirano.²

¹ Vid. "Antigalicismo", en *Obras completas* de Ignacio Ramírez, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, t. I.

² En diversos lugares de sus escritos pueden encontrarse las ideas de Altamirano al

Acaso la de Víctor Hugo sea la más larga e intensa presencia en la poesía mexicana del XIX, hasta Díaz Mirón inclusive. Puede hablarse —y no sólo en México— de un verdadero culto que Darío consagró en el "Pórtico" (1892):

*Y esto pasó en el reinado de Hugo,
el emperador de la barba florida.*

Entre nosotros el "huguismo" provocó lo mismo admiraciones que repulsas. Joaquín Téllez, por ejemplo, compuso un epigrama malísimo, pero que testifica la contradicción:

HIMNARIO de un amor que me constela,
monstruo de luz, alvéolo sideral,
Niágara etéreo, fúlgido aromal
que entre mil soles en mi frente riela,
desde que al genio y a los dioses plugo...
—¿Qué está diciendo ese inspirado vate?
¿Se le ha agriado la cena, el chocolate?
—No, señor, se le ha agriado Víctor Hugo.

Francisco José Gómez Flores escribió un artículo: "La literatura huguiano-mexicana"³ en el que también combate la imitación servil del poeta francés y, finalmente, no hay que olvidar las críticas que se hicieron a Justo Sierra por el uso de las antítesis huguianas.

Se deben recordar también los "pastiches" huguianos de Gutiérrez Nájera, con los que confundió de ignorancia a sus rivales literarios y de paso demostraron la habilidad del *Duque Job* para poner en español los "modos" de Hugo a quien profesó admiración. El primero de ellos "Los moscos", fue incluido por Francisco González Guerrero en su edición de las *Poesías completas* de Gutiérrez Nájera y el segundo "En el Campo de Marte al prepararse la Exposición Universal" lo recogió y documentó Ernesto Mejía Sánchez, con su acostumbrada atingencia.⁴

La presencia de Hugo estaba viva todavía en Díaz Mirón, cuya oda "Víctor

respecto. Véase, por ejemplo, "De la poesía épica y de la poesía lírica", en *La literatura nacional*, edición y prólogo de José Luis Martínez, México, Porrúa, 1949, t. II.

³ En *Bocetos literarios*, México, Imprenta de Gonzalo A. Esteva, 1881.

⁴ "Homenaje a Gutiérrez Nájera", por Ernesto Mejía Sánchez y Porfirio Martínez Peñaloza, en *Revista Mexicana de Literatura*, abril-junio de 1959.

Hugo" fue motivo de polémica con *Brummel*, recogida por éste en *Los poetas mexicanos contemporáneos*. (1888).

No se ha estudiado con el detenimiento que se merece la profunda influencia que ejerció entre nuestros escritores la estética y la retórica del francés que, junto con los otros románticos, fue abundosa fuente en donde bebieron los románticos y los modernistas mexicanos.

Por sí mismo éste es un tema amplísimo y de gran importancia. No puedo tocarlo aquí, pero al apuntarlo conviene también recordar que éstas son unas de las fuentes muy importantes del ideario estético de Gutiérrez Nájera y aun de los primeros modernistas. Hay, pues, que tener presentes los célebres "prólogos" de Hugo, desde el de *Cromwell* (1827) hasta los numerosos de las *Odes et ballades* y el de las *Contemplations*, piezas que iban reflejando la batalla entre la poesía pintoresca y la intimista y cuyas ideas inspiraron, por acción o reacción, la estética y la poética de los nuestros.

Hay que subrayar que la evolución del arte por tríadas que señala Hugo en el prefacio de *Cromwell*: oda, epopeya y drama, es sugestivamente semejante a la de Hegel: arte simbólico, arte clásico y arte romántico. Y el panorama se enriquece con las ideas de Schiller sobre la poesía ingenua y la poesía sentimental. Téngase presente que la influencia de Schiller en el romanticismo francés incipiente, se dio no sólo por la vía directa, sino especialmente a través de la obra de Madame Staël.⁵

Ya se ve, pues, la complejidad —a veces confusión— de las ideas entre las que se movían nuestros escritores que buscaban su propio camino.

Para iniciar mis aportaciones al amplio tema de los traductores mexicanos de poesía francesa, he elegido a Ignacio Mariscal porque está completamente olvidado como escritor, porque su labor como traductor es importante y, finalmente, porque en el presente año se cumple el cincuentenario de su muerte.

Mariscal es recordado casi exclusivamente por sus actividades de hombre público. Nació en Oaxaca en 1829, hizo sus primeros estudios en la misma ciudad y se graduó de abogado en México, en 1849.

Figuró entre los diputados constituyentes del 57 y después ocupó diversos

⁵ Es fácil consultar las ideas estéticas de Hegel, por ejemplo en la selección *De lo bello y sus formas*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Arg., 1949. Las ideas de Schiller relativas a la cuestión aludida, se pueden ver en *Poésie naïve et poésie sentimentale*, Paris, Ambier, Editions Montaigne, 1947; hay traducción española de este libro de la Casa Hachette, de Argentina.

cargos en la judicatura, tanto en Oaxaca como en México. En 1863 se le nombró oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y ese mismo año acompaña al Gobierno del presidente Juárez en su peregrinación por el norte del país. Deja a México para viajar a Estados Unidos con el carácter de secretario particular y abogado de nuestra Legación en Washington, con don Juan Antonio de la Fuente, nombrado Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos. Al término de la guerra de intervención, regresa De la Fuente dejando a Mariscal como Encargado de Negocios.

Reinstalado en la Capital el gobierno de Juárez, se le nombra Ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1868, pero al año siguiente vuelve a Washington ya con el carácter de Ministro Plenipotenciario. En 1871 se le nombra Ministro de Relaciones Exteriores y al año siguiente vuelve a Estados Unidos con el mismo carácter diplomático que había tenido. En 1877 le encontramos nuevamente en México, en donde desempeña la dirección de la Escuela de Jurisprudencia. En 1879 el presidente Díaz le nombra Ministro de Justicia e Instrucción Pública y en 1881 el presidente González le hace Ministro de Relaciones Exteriores. Muere en México en 1910, desempeñando el mismo puesto en el gabinete del presidente Díaz.⁶

Sus poesías originales y traducidas fueron recopiladas por Balbino Dávalos: *Poesías de Ignacio Mariscal*, coleccionadas por... Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Olózaga núm. 1, 1911. En el ejemplar que manejo se hace constar que se trata de la segunda edición (500 ejemplares). "hecha por encargo del señor don Enrique C. Creel, Ministro de Relaciones Exteriores de México".⁷

Consta el libro de cuatro partes: la primera sin título, comprende dieciocho poemas; la segunda, "Sonetos", veintinueve; la tercera, "Poesías humorísticas", ocho, y la cuarta, "Traducciones y paráfrasis" cuarenta y dos.

No puedo ocuparme, como quisiera, de las poesías originales y sólo hablaré

⁶ Mi fuente para los datos biográficos es un folleto poco conocido: *Noticia biográfica / de / don Ignacio Mariscal / por Carlos Américo Lera. / Artículo publicado en el periódico La Discusión. / México / José Ma. Sandoval, Imp. / Calle de Jesús María núm. 4 / 1883. Con una excelente litografía de Bray Sucesores.*

Desgraciadamente este periódico *La Discusión* no existe en nuestra Hemeroteca Nacional. Acaso algún investigador tenga la fortuna de encontrarlo, pues además de la posibilidad de cotejar los textos, ver si hay algunos no recopilados y hacer otras puntualizaciones, se podría establecer la cronología de la obra de Mariscal.

Hay que registrar también el artículo "Cincuentenario del Lic. Ignacio Mariscal" de Gabriel Ferrer Mendiola, en *El Nacional* del 17 de abril de 1960.

⁷ La primera edición de esta obra no circuló. Entiendo que fue destruida porque uno de los poemas allí incluidos podía haberse prestado a burlas de parte de los maledicentes.

de las traducciones. Hállanse aquí de poetas franceses, ingleses, norteamericanos, italianos⁸ y de uno alemán.

Si bien aquí me limito a los poetas franceses, debo recordar, porque es importante y el dato se olvida con frecuencia, que Mariscal hizo la primera traducción de "El Cuervo" de Edgar Allan Poe, trabajo que en su tiempo le valió muchos elogios. Está fechada en 1867 y el recopilador hace constar que la versión que reproduce incluye "las últimas correcciones". Englekirk,⁹ que estudia con amplitud este punto, precisa que esta versión apareció anónima por primera vez en *La Patria*, de Bogotá, enero de 1880 y luego reproducida y firmada ya, en el número de abril de 1907, de la Revista *Ateneo*, de Madrid.

A las objeciones que hoy se puedan hacer a esta versión, podemos agregar una que ha sido repetida con justificación, esto es, el imperdonable prosaísmo de haber traducido el poético nombre de Leonora del original, por Felicitas.

Al revisar en conjunto las traducciones francesas de Mariscal, surgen algunas observaciones de tipo general. Ante todo hay que subrayar que Víctor Hugo es el poeta más ampliamente representado, lo cual está enteramente de acuerdo con la tesis romántica de los escritores colegas de Mariscal.

⁸ Sobre la traducción de la "Canción italiana" de Stechetti publicada por Mariscal, véase mi nota "Manuel Gutiérrez Nájera. Las fuentes de *Para entonces*", en la Revista *Sembradores de Amistad*, Monterrey, N. L., octubre de 1959.

⁹ Vid. *Edgar Allan Poe in Hispanic literature*, New York, Instituto de las Españas, 1934. Otras traducciones de poetas norteamericanos hechas por Mariscal, pueden dar lugar a un estudio que sería muy interesante y que establecería las relaciones entre nuestra poesía y la de Norteamérica. Los poetas de ese país traducidos por nuestro autor son: Cowper, Bryant, Longfellow y Mrs. Hemans.

Al referirse a este aspecto de la obra de Mariscal, Lera dice: "Por punto general en las traducciones e imitaciones de otros autores es donde más fácilmente se conoce la inspiración del poeta. Los ingenios medianos se contentan con hacer meros cambios de palabras, incurriendo en errores de la mayor sustancia y gravedad por falta de inteligencia del texto unas veces, o por no tener un perfecto conocimiento de ambos idiomas otras, resultando de aquí una multitud de traducciones intolerables.

"Los lectores de *La Discusión* saben ya a qué atenerse respecto a cómo interpreta el señor Mariscal las creaciones extrañas, pues varias veces hemos engalanado las columnas de nuestro periódico con las admirables traducciones que ha hecho de los versos del poeta americano Bryant. Así, pues, sólo transcribimos aquí algunos fragmentos de la magnífica producción de Edgard [sic] A. Poe intitulada "El Cuervo" y vertida al castellano por el señor Mariscal, con tal penetración de los pensamientos del autor traducido, tanta fidelidad, tanta pureza, claridad y energía, que nos atrevemos a afirmar que le ha dado carta de naturaleza en nuestra lengua. ¡Así habla el poeta!... Traducir como traduce el señor Mariscal, es reproducir las obras ajenas engalanadas con nuevos primores, y hacer brillar con desusada bizarría las majestuosas formas y extraordinaria riqueza del habla castellana". *Op. cit.*, pp. 25-26.

Tocó a nuestro autor convivir con la generación romántica, con la de transición y con los modernistas. El hecho de que haya despertado su interés Poe, que se encuentra en la raíz de toda la literatura moderna, se explica por su conocimiento directo de los Estados Unidos, pero nos sorprende, pues no parece haber dejado huella en sus propias creaciones, aunque ha de tenerse presente que Mariscal no fue literato de profesión y, por lo tanto, no profundizó suficientemente las tendencias que habría de generar el modernismo.

La consideración anterior se ve reforzada por el hecho de que en —por lo menos a juzgar por el material de que disponemos— ninguno de los simbolistas, ni Baudelaire, ni Verlaine, ni Rimbaud, ni Mallarmé, atrajeron su atención.

Aquí conviene insistir en una idea repetida con frecuencia. A menudo se encuentra que los poetas mexicanos han sido influidos por los "poetas menores" de diversos movimientos. Con Mariscal esto se cumple tratándose de Copée, Mendès y Prudhomme. Y todavía es más notable al respecto, la inclusión de Pimodan y de Souly, poetas hoy totalmente olvidados aun en Francia.

Esto puede significar —dejando a un lado estos dos últimos autores— que Mariscal, imbuído en su época y disponiendo de poco tiempo para sus labores literarias, no llegó a sentir ni entender los grandes descubrimientos —el simbolismo en particular— que habrían de producir el modernismo. Sin embargo, no deja de ser sorprendente esta impermeabilidad a las influencias operantes en la época, sobre todo si se toma en cuenta su estrecha amistad con Gutiérrez Nájera, a quien favoreció con un puesto en el Ministerio que él dirigía.¹⁰

Examinemos brevemente los poemas pertenecientes a estos poetas menores.

Joseph-Marie Souly (1815-1891) fue autor de diversos libros: *À travers des champs*; *Cinq cordes du luth*; *Ephémères* (1846) y *Sonnets humoristiques* (1858) este último que le dio cierta notoriedad y al que, con toda probabilidad pertenece "El soneto" traducido, dado su tema:

"No QUEPO allí, no quepo —gritar oí al instante—,
me viene ese vestido cual lecho de Procasto",
e hinchando el albo seno, movió el cuerpo robusto
y dio de mala gana su brazo lujuriente.

¹⁰ Vid. "Mosaico histórico" de Jorge Flores D., en *Excelsior*, México, D. F., 28 de enero de 1960.

Mas yo que en sus caprichos sigo mi humor constante
en el corpiño estrecho su lindo talle ajusto,
logrando se acomoden hombros y cuello y busto,
por más que en tal empeño resulte algo tirante.

Con arte entre la ropa sus formas ya dibujo
que muéstranse, oprimidas, quizá con mayor lujo.
¡Miradla en ese traje que su beldad acusa!

¿No veis en ella un garbo que la opresión no altera?
En su alma nada hay menos, nada hay de más por fuera.
Me gusta así mi amada, me encanta así la Musa.

Debe notarse que este soneto tiene el sabor de una declaración de fe parnasiana, aunque menos explícita y mucho menos poética que "L'Art" de Gautier, que es un paradigma. De paso: es raro que Mariscal no se haya sentido atraído por la obra del "bon Théo" por lo menos para los efectos de traducir alguno de sus poemas.

Gabriel Raoul-Marie, Marqués de Pimodan (1856-?), escribió *Lyres et clairs* (1881); *Coffret des perles noires* (1883); *Poésies* (1892) y *Sonnets* (1898). Tampoco he podido precisar a cuál de estos libros pertenece "El fin de nuestras penas", ni el valor de este poeta.

En relación con lo dicho a propósito de Soulayr, hay que recalcar la clara simpatía que demuestra Mariscal por los parnasianos, testimoniada por las traducciones que hizo de *In excelsis*,¹¹ de Leconte de Lisle (1818-1894); de *El extranjero* de Sully Prudhomme (1839-1907); de *La vida de los muertos* de José María Heredia (1842-1905); de *La bendición* de François Copée (1842-1908) y de *La cristiana y el león* de Catulle Mendès (1842-1894).

El poema de Prudhomme pertenece al libro *Les vaines tendresses* (1875) y parece pertinente comentar que es raro que Mariscal haya escogido ese poema y no alguno de la poesía científicista cultivada por el francés, pues la inclinación del mexicano por esa clase de poesía, está ilustrada por el soneto "Franklin, Fulton y Morse" que doy en el apéndice.

El extranjero, además, nos permite hacer una interesante comparación, pues Balbino Dávalos también lo tradujo y gracias a ello podemos cotejar un mismo texto vertido por dos escritores contemporáneos:

¹¹ Este poema pertenece a los *Poèmes modernes* (1869). No he podido documentar el poema de Mendès.

YO A VECES me pregunto: "¿De dónde habrás venido?
Tu corazón no encuentra nada satisfactorio
y el goce que tú alcanzas es rápido, ilusorio:
¿Por qué llegaste al mundo con fin desconocido?"

¿Qué Edén por tu desgracia será el que tú has perdido?
¿Prestaste en otra vida servicio meritorio,
o un crimen cometiste y en tránsito expiatorio
cruzando vas la tierra confuso y aturdido?"

A mi recuerdo vago de un esplendente cielo
buscándole su origen, me afito y me desvelo.
Pues no hallo que provenga de la miseria de hombre;

y atónito yo mismo del ansia que me oprime,
a un extranjero escucho que en mis entrañas gime
sin revelar su patria ni descubrir su nombre.

IGNACIO MARISCAL.

ME PREGUNTO a menudo: ¿De qué raza has venido?
Tu corazón nada halla que lo encante o cautive.
nada que tus sentidos ni pensamiento avive,
cual si un buen infinito se te fuera debido!

Mas di: ¿Qué paraíso para siempre has perdido?
¿Cuál es la angusta causa que por tu esfuerzo vive?
¿Cuál tu propia grandeza, la virtud que motive
que en el mundo lo mires todo vil, corrompido?"

Un origen requieren este anhelo divino,
estas vagas nostalgias de un edén que adivino,
mas en vano lo busco dentro mi corazón;

y atónito yo mismo, del dolor que me oprime,
llorar escucho en mí un ser raro y sublime,
que me ha ocultado siempre su nombre y nación.¹²

BALBINO DÁVALOS.
(*Musas de Francia*, p. 53).

¹² Vid. en el Apéndice el apartado C.

Sin tener a la vista el original, parece arriesgado juzgar de ambas traducciones, pero si hemos de guiarnos por la sola intuición, parece superior el trabajo de Dávalos, dicho sea con las reservas del caso.

Tomados en conjunto los poemas de los dos parnasianos traducidos por nuestro autor, conviene recordar, sobre todo tratándose de Prudhomme y de Lisle, las relaciones estrechas que existen entre estos autores y la ciencia, la ciencia positiva, que inspiró a todo un grupo de escritores franceses.¹³ Y dado que precisamente Mariscal perteneció al número de los educadores mexicanos que con Gabino Barreda instauraron el positivismo en México, resulta perfectamente explicable esta simpatía. Menos aplicable es esta idea tratándose de los otros parnasianos, pero de todas suertes la perfección de la forma que caracteriza esta escuela, tiene que ver con la tendencia positiva y científica. Por supuesto que las cristalizaciones poéticas de una tendencia varían con las personas y en el autor que vengo estudiando resultan pesadas y frías, pero entroncan con el anhelo de lograr una forma casi escultórica, palpable.

El poema de Heredia suscita un comentario. A fin de que el lector pueda precisar sus ideas e ir formando su propio juicio sobre el valor de Mariscal como traductor, pongo en seguida el original de *La vida de los muertos* y la traducción. El poema pertenece a *Les trophées* y está en la parte de esa obra intitulada *La nature et le rêve*:

Au poète Armand Sylvestre

LORSQUE la sombre croix sur nous sera plantée,
la terre nous ayant tous deux ensevelis,
ton corps refleurira dans la neige des lys
et de ma chair naîtra la rose ensanglantée.

¹³ El enorme desarrollo que tuvieron las ciencias experimentales en el siglo XIX, en especial las biológicas, propiciaron la invasión de la biología —tomada en su más amplio sentido— en el campo de las letras. Recordemos las doctrinas de Taine y algunas de Brunetière en la teoría literaria y la novela naturalista y la poesía científica de Zola y Prudhomme, respectivamente. Contra esta interferencia escribió páginas que mantienen su validez, el doctor Joseph Grasset: *Los límites de la biología*, traducción española: Madrid, Sáenz de Jubera, 1907.

En nuestros días Octavio Paz ha replanteado la cuestión en sus términos modernos, en su sección "Corriente Alterna", *Revista de la Universidad de México*, abril de 1960.

Paul Bourget, en un ensayo que debería de estar menos olvidado, analiza el problema: *M. Leconte de Lisle* y en el apéndice L: *Science et poésie: À propos des Trophées*, en *Essais de psychologie contemporaine*, Paris, Plon, 1924. De acuerdo con este autor el conflicto no se resuelve ni en Zola ni en Prudhomme, pero ciencia y poesía se concilian en las obras de Lisle y de Heredia. Recordemos también las finas discriminaciones que hace el maestro Reyes en *El deslinde*, México, el Colegio de México, 1944.

Et la divine Mort que tes vers ont chantée
en son vol noir chargé de silence et d'oublis,
nous fera par le ciel, bercés d'un lente roulis,
vers des astres nouveaux une route enchantée.

Et montant au soleil, en son vivant foyer
nos deux esprits iron se fondre et se noyer
dans la félicité des flammes éternelles;

cependant que sacrant le poète et l'ami,
la Glorie nous fera vivre à jamais parmi
les Ombres que la Lyre a faites fraternelles.

CUANDO la cruz sombría marque la tierra helada
donde el destino a entrambos al polvo nos condena,
saldrá de tu albo cuerpo la cándida azucena
y de mi carne lívida la rosa ensangrentada.

Y la divina Muerte por ti tan ensalzada,
con vuelo misterioso que ni se ve ni suena,
abriendo irá los cielos, entre la luz serena,
la ruta que sigamos en la final jornada.

Al sol llegando alegres, en su viviente fuego,
espíritus dichosos, nos bañaremos luego,
que allí no se consumen esencias eternas;

y junto a vates émulos, ya para siempre amigos,
de nuestra inmensa dicha tendremos por testigos
mil sombras que sus liras hicieron inmortales.

La traducción lleva al pie esta sugerente nota: "Tal vez no deban llamarse en español soneto a estos catorce versos alejandrinos, que imitan en la forma los del poeta francés Heredia. Hubo, sin embargo, en España algún ejemplo de esto en el siglo XVI.—Nota del autor".

Es lástima que esta y otras traducciones no estén fechadas, pues de este modo podríamos puntualizar la cuestión métrica que cae dentro del gran

problema del Modernismo. En todo caso, hemos de situar esta versión en 1893 o muy poco después, cuando mucho, pues tal es la fecha de publicación de *Les trophées*. La obra fue de génesis lenta a partir de 1862, cuando Heredia vuelve a París. Como se sabe, los sonetos que después formaron el libro, se habían publicado en su mayoría en diversas revistas francesas y en los *Parnasos contemporáneos* (1866, 1869-71 y 1876).

Si recordamos que la obra de Gutiérrez Nájera va de 1876 a 1894 y que el *Azul...* de Darío es de 1888, resulta muy ilustrativa esta nota, escrita con cautela, en un momento en que las innovaciones métricas y el espíritu todo del modernismo provocaba apasionadas polémicas, y aún más ilustrativa resulta esa justificación —acaso no pedida— que viene a ser la mención del siglo XVI español.

Aquí surge el problema colateral de establecer en México la cronología del soneto en alejandrinos, que no puedo abordar aquí, conformándome con recordar que las traducciones hechas por Justo Sierra de algunas de las piezas de *Los trofeos*, también están en alejandrinos.

Para cerrar la cuestión de los parnasianos en la obra de Mariscal, doy, acompañada del poema original, la versión de *In excelsis*, de Leconte de Lisle, que pertenece a los *Poèmes barbares* (1862 y 1878).

MIEUX que l'aigle chasseur, familier de la nue
homme! Monte par bonds dans l'air replendissant
la vielle terre, en bas, se tait et diminue.

Monte. Le claire abîme ouvre à ton vol puissant
les houles de l'azur que le soleil flagelle.
Dans la brume, le globe, en bas, va s'enfonçant.

Monte. La flamme tremble et pâlit, le ciel gèle,
un crépuscule morne étreint l'immensité.
Monte, monte et perds-toi dans la nuit éternelle:

Un grouffe calme, noir, informe, illimité,
l'évanouissement total de la matière
avec l'inénarrable et plein cécité.

Esprit! Monte à ton tour vers l'unique lumière,
laisse mourir en bas tous les anciens flambeaux,
monte où la Source en feu brûle et jaillit entière.

De rêve en rêve, va! Des meilleurs aux plus beaux
pour gravir les degrés de l'Echelle infinie,
foule les dieux couchés dans leurs sacrés tombeaux.

L'Intelligible cesse, et voici l'agonie,
le mépris de soi-même, et l'ombre, et le remord,
et le renoncement furieux du génie.

Lumière, où est-tu? Peut-être dans la mort.

COMO el excelso cóndor que se remonta al cielo,
hombre atrevido, sube por ese azur fulgente
y olvida las miserias que oprimen este suelo.

Sube; el celeste abismo con vuelo prepotente
cruza, y las olas de éter que el sol con luz flagela;
su globo va perdiéndose en bruma transparente.

Sube, la llama ocúltase, en el espacio huela,
crepúsculo sombrío llena la inmensidad:
sigue subiendo rápido y por el éter vuela,

hundiéndose en profunda, sublime oscuridad...
¿Qué sientes si no el vértigo de la infinita altura,
silencio inenarrable, negrura, ceguedad?...

¡Oh espíritu! Aproxímate a aquella lumbré pura,
murieron ya las otras envueltas en sudario;
sube a la fuente que arde y ardiendo siempre dura.

De sueño en sueño aléjate del mundo; temerario,
asciende por la cuesta de interminable vía,
pisando ocultos dioses en lóbrego santuario.

La inteligencia acaba y empieza la agonía,
desprecio de sí mismo, sombra y olvido inerte;
renuncian a su orgullo, razón y fantasía...

¡Oh luz! Si aquí no te hallo, ¿te encontraré en la muerte?¹⁴

¹⁴ Hay otra buena traducción mexicana de este poema en *Jardines de Lutecia y Rosas de Italia*, por SALVADOR SÁNCHEZ, Guanajuato, 1921.

Dejando a un lado el poema "El esclavo" de Chateaubriand, que no he podido documentar, el poeta más ampliamente representado en el libro de Mariscal es Víctor Hugo. De él se encuentran quince poemas, todos de las *Odes et ballades* (1822-1825). A las *Odas* pertenecen: "El hombre feliz"; "A una niña"; "El murciélago"; "Epitafio sin nombre"; "Encore à toi"; "El alma"; "La lira y el arpa"; "Jehová"; "A S. B."; "Un canto a Nerón"; "Acciones de gracias" y "Las dos islas". A las *Baladas* pertenecen "El silfo" y "Los arqueros"; no he podido documentar con precisión "Napoleón habla en Santa Elena".

Ya se ha dicho que no todos estos poemas están fechados; los pocos que llevan este dato permiten situar los trabajos de versión entre 1855 ("A S. B.") y 1885 ("Un canto a Nerón"). Esto y el hecho de que los poemas traducidos no sigan el mismo orden en que aparecen en los libros de Hugo, permiten pensar que para el mexicano estas labores eran completamente secundarias.

Ya se ve que a Mariscal le llamó la atención especialmente la fase "intimista" de la poesía huguiana, muy de acuerdo con el temperamento mexicano y con la etapa romántica en la que podemos inscribir a nuestro escritor.

No deja de llamar la atención que, al parecer, poco le atrajeron otros aspectos de la poesía de Hugo, pongamos por caso *Las contemplaciones* (1856) o *La Leyenda de los siglos* (1859 y 1887) y, todavía más, *Las orientales* (1828) que ya sea por sus innovaciones estéticas o por cierto aliento épico que se advierten en estas diferentes obras, pudieron haber despertado el interés de Mariscal, contemporáneo de toda una generación tan de cerca influida por Hugo. Recordemos una vez más a Gutiérrez Nájera, cuya *Tristísima nox* provocó la polémica ya aludida y que es el punto de partida de una obra como la de Manuel José Othón, a quien seguramente admiró el autor que vengo estudiando.

No es posible profundizar más la cuestión en esta breve nota, pues sin tener a la vista los originales y las versiones, resulta difícil pronunciar juicios. Las muestras que aquí se dan permiten —por lo menos así lo espero— un principio de juicio sobre los trabajos del poeta mexicano.

Los problemas de la traducción, especialmente de la poesía son perfectamente conocidos para que se insista en ellos. Aquí nos ha interesado sobre todo ver cuáles fueron los poetas franceses sobre los que trabajó Mariscal y poner de relieve las posibles razones de sus preferencias. Hugo despertó una simpatía lógica en aquel tiempo y, dadas las peculiaridades del mexicano, es natural que se haya limitado a traducir la poesía intimista.

También resulta perfectamente explicable la simpatía que demostró por los parnasianos. En las traducciones, más que en la obra original, Mariscal ensaya con timidez las novedades métricas; pero cabe subrayar que precisamente en estas versiones sentimos cierta rigidez. La rigurosa perfección de la forma y, por otro lado, la forma evanescente de los simbolistas, presentan la misma dificultad para la versión y aquí lo comprobamos. En mi sentir, son mejores las traducciones de Hugo.

Estas consideraciones y el hecho de que se incluya a Poe, indican que es posible adscribir a Mariscal, en la generación de los "poetas de transición"; acaso este carácter hubiese sido más claro si el educador y diplomático mexicano hubiese cultivado la poesía con mayor amplitud.

El panorama que hemos estudiado con brevedad, arroja una nueva luz al proceso de génesis del modernismo en México, proceso que nos parece oscuro por la simple razón de que está poco estudiado.

Tengo la esperanza de que esta modesta contribución no sea del todo inútil, pues además de la recordación de un poeta olvidado, confío en que mi trabajo induzca a los jóvenes investigadores mexicanos a abordar estos trabajos de literatura comparada que son urgentes y sin los cuales difícilmente podremos conocer, como se merece, la poesía mexicana del siglo XIX, en donde hemos de buscar una de las raíces de la poesía mexicana.

Una de ellas, claro está, porque venimos de muy lejos. Pero en el XIX hemos de investigar la génesis inmediata de nuestra poesía actual.

APÉNDICE

A. Tengo a mano la traducción de "El extranjero" de Miguel Antonio Caro, recogida por Enrique Díez-Canedo en su libro *La poesía francesa moderna*, ordenada y anotada por... y Fernando Fortún, Madrid, Renacimiento, 1913:

SUELO decirme yo: "¿De dónde vienes?
¿Quién eres tú, que nada aquí cumplido
halla tu corazón ni tu sentido?
¿En qué títulos fundas tus desdenes?"

"¿Qué patria lloras, qué inmortales bienes?
¿A qué sacra bandera has tú servido?
Para mirarlo todo envilecido
¿qué virtud propia, qué grandeza tienes?"

Así en vano interrogo a un ciego abismo:
no cabe lo infinito de este anhelo
en el mezquino corazón del hombre.

*Vive, huésped agosto entre mí mismo,
otro yo, que gimiendo sin consuelo,
siempre su origen me ocultó y su nombre.*

B De acuerdo con las noticias de Max Henríquez Ureña: *Los trofeos*, discurso preliminar, traducción y apéndices de... Santiago de Chile, Ercilla, 1938, "La vida de los muertos" se publicó por primera vez en el *Parnase contemporaine* de 1876. Cita además de la de Mariscal, otra mexicana de Félix Martínez Dolz, de 1906 que no he logrado ver. José Antonio Niño lo tradujo recientemente, *vid. Los trofeos*, prólogo, traducción y notas de... México, UNAM, 1957. Doy en seguida las versiones:

*CUANDO sobre nosotros la cruz triste y piadosa
planten —pues ya la tierra nos habrá sepultado—,
revivirá tu cuerpo en un lirio nevado,
brotará de mi carne una sangrienta rosa.*

*Y en su fúnebre vuelo de olvido, silenciosa,
esa Muerte divina que tu verso ha cantado,
nos trazará en el cielo, con lento ritmo alado,
hacia los astros nuevos, una senda radiosa.*

*Hasta el sol llegaremos, y en su fragua viviente,
irán nuestros espíritus a fundirse en la ardiente
felicidad que irradian las llamas de esa pira.*

*Al par que, consagrando al cantor y al amigo,
nos dejará la Gloria vivir bajo su abrigo
con las sombras augustas que hizo hermanas la lira.*

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

*AL SER sobre nosotros sombría cruz plantada,
cuando a los dos la tierra piadosa haya acogido,
tu cuerpo habrá en la nieve de lirios florecido,
y nacerá en mi carne la rosa ensangrentada.*

*Y la divina muerte por tu verso cantada,
en su ascender, preñado de silencio y de olvido,
nos hará en los espacios, en un vaivén florido,
hacia nuevas estrellas una ruta encantada.*

*Y al sol volando juntos, en su vivo fulgor,
irán nuestros espíritus a unir su mutuo ardor
en la dicha perenne de flamas eternas.*

*Y al poeta, al amigo, consagrando clemente,
la gloria ha de otorgarnos vivir eternamente,
en sombras que ha tornado la lira fraternales.*

JOSÉ ANTONIO NIÑO

C Dado el olvido en que está Mariscal, daré aquí unas cuantas muestras de su poesía.

A MI HIJO RECIÉN NACIDO

*CUANDO el dolor, no el peso de los años,
me empuja ya a temprana sepultura,
tú llegas, inocente criatura,
a un mundo de peligros y de engaños.*

*Cercado de enemigos y de extraños,
¿podrás tú solo por la senda oscura
seguir do el mal la tentación apura,
blanco de su perfidia y sus amaños?*

*¿Quién te podrá valer? ¿Qué tierno amigo
será el apoyo de tu débil paso
y en tan horrible dédalo tu guía?*

*Ninguno, pobre huérfano... ¿Qué digo?
¿La mano del Señor no tiene acaso
mayor bondad y fuerza que la mía?*

FRANKLIN, FULTON Y MORSE

*DE FRANKLIN el ingenio soberano,
midiendo el orbe en portentoso vuelo,
"El rayo arranca del oscuro cielo
y el cetro de las garras del tirano".¹*

*Mas ni eso basta; el pérfido oceano
burló al marino en su constante anhelo,
y llega Fulton y a remoto suelo
lo empuja en alas del vapor liviano.*

*No basta aún; que Morse, el alma ardiente,
del relámpago torna vagabundo
en mensajero dócil y obediente;*

*y un hilo leve, por el mar profundo,
lleva en continua, rápida corriente
de un mundo el pensamiento al otro mundo.*

¹ *Eripuit coelo fulmen sceptrumque tyrannis.* (Nota del autor).

A ***

Rosa gentil, que extiendes tu capullo
de la aurora al crepúsculo sublime,
¡Que la fortuna en el rosal te mime
y que el rosal te muestre con orgullo!

Deslicese tu vida al blando arrullo
de la paloma que inocente gime,
del aura errante que a la flor imprime
dulce vaivén con lánguido murmullo.

Y si mañana tu reposo inquieta
Amor, que con sus cánticos de gloria
vierte en las almas inquietud secreta,

guarda en tu corazón una memoria
de que te amó también pobre poeta
sin porvenir, sin sombra, sin historia.

Diciembre de 1853.

A ELLA

CÁNDIDO lirio en su primer mañana,
en torno exhalas delicado aroma,
y en el oriente de tu vida asoma,
ardiente sol, tu juventud lozana.

Dulce es la miel que de tus labios mana
como la abeja en el jardín la toma;
sobre tu seno, virginal paloma,
amor extiende el ala soberana.

Las flores del pudor ciñen tu frente
y, de tu corazón eco fecundo,
tu voz anuncia lo que el alma siente.

¡Feliz quien de la vida el mar profundo
surque a tu lado en nave refulgente!
¡En otro Edén le cambiarás el mundo!

TEMAS Y TÉCNICA EN LOS CUENTOS DE EDUARDO MALLEA

Dr. MYRON I. LIGHTBLAU
Universidad de Syracuse

SOBRE EDUARDO MALLEA novelista, ya existen varios estudios¹ que lo juzgan bien como el intérprete más profundo y acertado de la escena argentina contemporánea; sobre Mallea cuentista, considerado separadamente pero con relación a su arte de novelista, hacen falta trabajos serios y detallados que lo estudian en esta esfera de su creación literaria. No es que los críticos hayan desatendido en total los cuentos de Mallea, sino que las más veces los han tratado juntamente con las novelas, sin hacer distinción entre los géneros.² La fama y prestigio de Mallea estriban en sus novelas, en *La bahía de silencio*, *Todo verdor perecerá*, *Fiesta en noviembre*, *Los enemigos del alma*; pero ha escrito además cinco volúmenes de cuentos o relatos,³ y el primero de ellos, *Cuentos para una inglesa desesperada* (1926), es en efecto la primera obra que publicó.

¹ El mejor estudio comprensivo sobre Mallea es el de JOHN H. R. POLT, *The Writings of Eduardo Mallea* (University of California Press, 1959).

² Entre los estudios sobre Mallea que tienen este enfoque panorámico, puedo citar los siguientes: H. R. POLT, *op. cit.*; GERMÁN GARCÍA, *La novela argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1952), págs. 254-258; JUAN CARLOS GHIANO, *Constantes de la literatura argentina* (Buenos Aires: Editorial Raigal, 1953), págs. 109-128; FERNANDO ALEGRÍA, *Breve historia de la novela hispanoamericana* (México: Ediciones de Andrea, 1959), págs. 231-235. El libro de Germán García contiene un capítulo aparte dedicado al cuento argentino, pero en esta sección no hay una sola referencia a los cuentos de Mallea, aunque hay referencias a *Cuentos de muerte y de sangre* de RICARDO GÜIRALDES, y a un volumen de relatos de BENITO LYNCH, *De los campos porteños*.

³ Las primeras ediciones de estas colecciones son las siguientes: *Cuentos para una inglesa desesperada* (Buenos Aires: Gleiser, 1926); *La ciudad junto al río inmóvil* (Buenos Aires: Editorial Sur, 1936); *El vínculo —Los Rembrandts— La rosa de Cernobbio* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1953); *Posesión* (Buenos Aires: Ed. Suda-